E

s de esperar que los currículos de los programas de Contaduría Pública sean permeados por los procesos de calidad que a través de los planes de mejoramiento procuran la actualización y fortalecimiento permanente de los mismos. No obstante, se percibe una tendencia generalizada a enfocar los currículos en contaduría hacia una corriente “tecnocrática”; cuya característica principal se describe de la siguiente forma: “*El enfoque tecnocrático, aparece cuando el Estado orienta la educación a la satisfacción de necesidades del sector productivo, independiente de las necesidades sociales, culturales y económicas.*” (Barragán, 2008, pág. 184). En este enfoque, la formación pasa a un segundo plano bajo la base de “*instrumentalizar, no discutir*” generando estructuras que forman y sirven principalmente al mundo del trabajo. En este mismo sentido, surgen críticas en torno al estado actual de los currículos en Contaduría:

(…) *la mayoría de los programas de educación superior que forman a los contables en nuestro contexto es el de ser una formación deficiente en términos de la articulación de los diferentes saberes que se comprometen en tal empresa y, a su vez, de la escasa relación que se presenta entre estos saberes y una visión cultural mucho más amplia y rica que permita la comprensión integrada de los fenómenos que se estudian* (Rueda, Patiño, & Pinzon, 2013, pág. 656).

Por esto, las estructuras curriculares son el primer elemento que debe ser considerado por los programas de contaduría pública, que siempre han sido planteados en función de la formación para el trabajo, sin duda elemento fundamental, pero que podría tener un mayor alcance e impacto para un real aporte de la disciplina contable a las principales problemáticas del modelo económico y social.

Así mismo, la formación contable deberá ir más allá buscando necesidades insatisfechas, respecto de la oferta de información no necesariamente financiera (Deegan, 2005, pág. 378) (Rueda, 2012, pág. 241), que pudiera ofrecer el profesional contable a la sociedad; permitiendo brindar elementos de análisis más profundos en diferentes ámbitos de lo social; es decir existe todo un campo por desarrollar en la educación contable respecto de la propuesta de estructuras curriculares que respondan a un modelo amplio que además de reconocer a las necesidades del mercado laboral logre tener un real impacto en el modelo social (Ospina, 2009, pág. 16).

Preocupa que frente a este panorama, ahora se piense que los nuevos esquemas de formación sea lograr que las estructuras curriculares sean permeadas por las nuevas corrientes de regulación internacional. Realmente la educación contable se debe pensar más allá de eso.

*Marcos Ancisar Valderrama Prieto*